



EDITORIAL

Un año más nos acercamos a la celebración de San Juan, fecha que nos sirve como referencia en torno al quehacer de nuestra Hermandad.

La celebración del cincuentenario de nuestra fundación que tuvo lugar el año pasado nos ha permitido la valoración del trabajo de quienes nos precedieron en la responsabilidad de la gestión de nuestro trabajo. Cincuenta años de presencia en la vida social aragonesa, con un balance más que positivo, nos obligan a continuar con ilusión en el trabajo iniciado por nuestros fundadores para hacer de San Juan de la Peña lugar de referencia obligada para quienes sienten a Aragón y aprecian el lugar de nacimiento de nuestro viejo reino.

Este compromiso con el pasado y la ilusión por el futuro nos plantea nuevos retos que hemos de afrontar con realismo sin perder de vista nuestros orígenes.

En el próximo Capítulo General vamos a afrontar la actualización de nuestros estatutos, con el objetivo de una puesta al día que el transcurso del tiempo hace necesario revisar. Espero de todos los miembros de la Hermandad que en dicha reunión demos la medida de nuestro sentido de respeto al pasado asumiendo los compromisos del futuro que nos espera.

Hemos de hacer mención hoy a la noticia reciente del compromiso del Gobierno de Aragón de potenciar el monasterio a través de acciones que han sido y son objetivos de nuestra Hermandad. Las inversiones anunciadas en nuestro monasterio sin duda contribuirán a que este noble lugar tenga los atractivos suficientes para hacer de él un centro de atracción espiritual, cultural e histórico de primer orden.

Nuestras actividades irán encaminadas en este año a intentar incorporar con más fuerza a la juventud a las tareas de nuestra Hermandad con claros objetivos que satisfagan plenamente las aspiraciones de la juventud y donde puedan expresar sus sentimientos de respeto y cariño por lo aragonés.

Termino pidiéndoos vuestra participación tanto en el Capítulo General, como en los actos de celebración el próximo día 24 de junio.

EMILIO EIROA, HERMANO MAYOR



Sumario

Editorial	1
Nuevos planes para el Monasterio Alto	2
Dibujos de Juan Latorre	3
Album gráfico	3
Eco del boletín en los medios de comunicación	4
Actividades	4
Colaboraciones	
Los orígenes de San Juan de la Peña Domingo J. Buesa Conde	7
Firma invitada La "epidemia" del ganado vacuno francés y su repercusión en la vacada del Monasterio de San Juan de la Peña José Luis Ona González	10
Soldado de paz. Memorias y experiencias	12
San Juan de la Peña y...	13
La Asociación Sancho Ramírez en San Juan de la Peña	13
¿Sabías que...?	16
Noticias breves	16

Crónicas de San Juan de la Peña

Edita:

Hermanad de Caballeros y Damas de San Juan de la Peña

Dirección:

Plaza del Seminario, 8.
22700 JACA (HUESCA).

Coordinación:

José Luis Solano Rozas.

Fotografías:

Hermanad de San Juan de la Peña.

Dibujos:

Juan Latorre.

D.L.: Z-3273-2000

Diseña e imprime:

Gráficas Vela, S.L.
Reino, 38. 50003 ZARAGOZA

Tfnos.: 976 43 81 09 / 976 28 22 62

Nuevos planes para el Monasterio Alto

Os suponemos enterados por los medios de comunicación de los proyectos de la D.G.A. en relación con San Juan de la Peña pero hemos querido recogerlos en este número de nuestras «CRÓNICAS» porque consideramos que son muy buenas noticias que permitirán que nuestro monasterio recupere su esplendor real y convertirlo en un referente turístico de primer orden. En los próximos cinco años se van a invertir 2.100 millones de pesetas. El plan presentado por el Consejero de Cultura Javier Callizo retoma una idea en la que ya trabajó la anterior Consejería de Cultura y su finalidad es la de convertir el conjunto monumental de San Juan de la Peña y todo su entorno en un lugar de obligado conocimiento que conllevará un incremento notable de visitantes. «Después de siglos de abandono, queremos dar un fuerte impulso al monasterio, que tiene que convertirse en un punto de referencia para toda la Comunidad Autónoma», manifestó Javier Callizo.

La actuación va a tener como eje principal la recuperación del monasterio nuevo o alto, donde se habilitará una hospedería que tendrá los servicios de un establecimiento hotelero de cuatro estrellas y un centro de interpretación del Reino de Aragón. En una primera fase (2001 - 2003), se procederá a la protección de los importantes restos arqueológicos descubiertos en la crujía norte, se construirán las primeras 20 habitaciones y los servicios comunes de la hospedería y en la iglesia se instalará el centro de interpretación mencionado. En una fase posterior (2003 - 2006), se ampliará la hospedería hasta alcanzar las 52 habitaciones.

Las vicisitudes que ha vivido el monasterio a lo largo del primer tercio del siglo XIX (incendio, abandono tras la Desamortización, etc.) han sido causa de que el edificio haya sufrido un proceso de degradación muy importante. El proyecto de recuperación, realizado por los arquitectos Joaquín Magrazó y Fernando Used, ha querido respetar de manera escrupulosa el histórico edificio. Las excavaciones arqueológicas han puesto al descubierto una fábrica de cacao del siglo XVII, una parte de las vaquerizas y otras estancias que han producido algún retraso en las obras de restauración.

Dibujos de Juan Latorre

En 1998 el Instituto de Estudios Altoaragoneses y la Asociación Sancho Ramírez publicaron un hermoso libro titulado *"Las piedras del camino"* que llevaba el subtítulo de *"Huesca pintoresca"*. El peso de la obra es de Juan Latorre Durán que realizó un increíble trabajo. Sus dibujos son excelentes. Hemos querido entresacar algunas líneas escritas en la introducción de la obra mencionada donde el propio autor explica sus sentimientos hacia las piedras:

De la actividad humana, admiro profundamente su capacidad para ordenar las piedras, humanizarlas y crear arte con ellas ... Consecuencia lógica es mi debilidad por el arte, sobre todo por el románico y en especial por sus manifestaciones arquitectónicas, pero no es menor el afecto que siento por los pueblos y aldeas de mi tierra aragonesa, circunstancia que me lleva a dibujar edificios, detalles, ruinas ... de estos lugares... Elegí como título Las piedras del camino porque responde a lo que he querido expresar con el conjunto de este trabajo: piedras que están ahí, en nuestros pueblos, en el camino de las estrellas, el de los peregrinos, el que nos trajo la esencia de la cultura europea entrando por el Somport, el Portalet o el Palo y de cuyo caudal salpicaron gotas sabrosas por los bordes del camino.

Hablamos con Juan Latorre y le pedimos permiso para reproducir los dibujos de su obra relacionados con San Juan de la Peña.

Con gran generosidad por su parte ha accedido a ello y desde aquí queremos darle públicamente las gracias. Poco a poco, como pequeñas gotas de un excelente perfume, irán apareciendo en estas «CRÓNICAS DE SAN JUAN DE LA PEÑA».

Los dibujos representan diversos rincones y detalles del monasterio tales como la estancia existente junto a la iglesia prerrománica, diversas laudas sepulcrales del panteón de nobles (cruz, grifo, leona), un capitel del ábside del evangelio en la iglesia alta, una panorámica del claustro y algunos detalles de sus capiteles (Adán, Caín matando a Abel, Sueño de San José, Bodas de Caná, etc). Pero también aparecen en sus páginas algunas otras piedras relacionadas con el monasterio: La casa palacio de Santa Cilia que fue donde residía el clauero, principal cargo económico de la comunidad monástica, los escudos de San Juan de la Peña que se encuentran en esta localidad, en Orante, en Alastuey, en Baraguás y en Banaguás además del ábside de la iglesia de esta última localidad y el de Bagüés. Todas estas localidades y otras muchas más formaron parte del amplio patrimonio pinatense. No podía faltar la pequeña pero preciosa iglesia de San Caprasio, construida hacia 1020 – 1030 en la localidad de Santa Cruz de la Serós, un notable ejemplo del primer románico que se hizo en Aragón, que también fue propiedad de San Juan.

Album gráfico

Han pasado unos meses desde que llegó a vuestras manos el número 0 de las «CRÓNICAS DE SAN JUAN DE LA PEÑA». Creemos que la acogida ha sido muy favorable y pensamos continuar en la línea iniciada. Pero para ello necesitamos de vuestra colaboración y vuestras sugerencias. De momento os lanzamos una idea. Nos gustaría iniciar una recogida de fotografías de los monasterios alto y bajo

de San Juan de la Peña de todos los tiempos, cuanto más antiguas mejor, de esta forma podríamos contar dentro de un tiempo con un buen album gráfico que podría ser de gran utilidad para los futuros investigadores y, para ilustrar cualquier nueva publicación o nuestro propio boletín. No os pedimos que os desprendáis de ellas para siempre, sólo que nos las prestéis para poderlas copiar y desde luego, si

así lo queréis, se citará la procedencia. Debemos tener en cuenta que las fotos antiguas pueden proporcionar interesantes datos para quienes estudian la historia y el arte en nuestro monasterio. Si queréis colaborar, remitid-

las a la dirección postal de la Hermandad que, os recordamos, es HERMANDAD DE SAN JUAN DE LA PEÑA, C/ Seminario 8, 22700 Jaca (Huesca)

Eco del boletín en los medios de comunicación

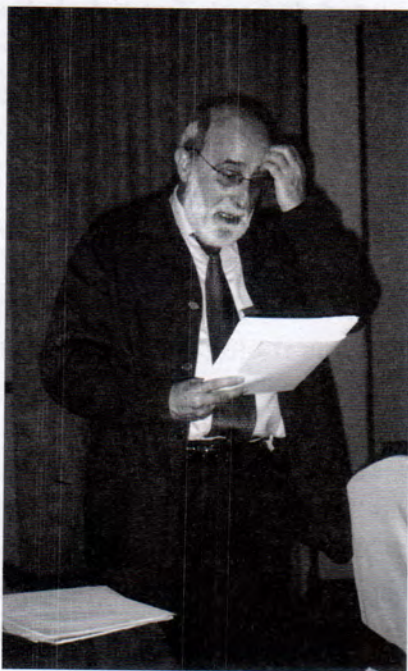
Cuando hace unos meses salió nuestro número 0 los medios de comunicación jacetanos recogieron la noticia. Desde aquí queremos agradecerles las amables palabras que tuvieron para nuestro boletín inicial. Nos comprometemos desde aquí a enviarles los sucesivos números que vayamos editando y les pedimos que, por favor, se sigan haciendo eco de nuestras actividades.

Y ya que hablamos de nuevos boletines, en los que ya estamos trabajando, os queremos advertir que estamos estudiando la posibilidad de realizar un archivador para nuestras «CRÓNICAS DE SAN JUAN DE LA PEÑA», así que os rogamos que los guardéis. Próximamente os informaremos con mayor amplitud.

Actividades

El pasado día 16 de marzo se celebró en el Hotel Reino de Aragón una cena coloquio con el tema "Magia en San Juan de la Peña". El ponente de la misma fue el Dr. D. Agustín Ubieto Arteta de la Universidad de Zaragoza. Agradecemos especialmente el esfuerzo que hicieron varias personas para desplazarse hasta Zaragoza para participar en este acto.

Nuestra ilusión sería poder repetir este tipo de actos en otras poblaciones (Jaca y Huesca, por ejemplo) para que, de esta manera, podamos estrechar los contactos entre todos, a la par que nos ayudan a divulgar el nombre de San Juan de la Peña y de nuestra Hermandad. Así que animamos a las personas que residen fuera de Zaragoza a que organicen actos similares pues suponen una buena oportunidad de encuentro.



Dos momentos de la cena coloquio



Capitel del claustro



Grifo en una de las sepulturas románicas del Panteón de Nobles

Colaboraciones

Los orígenes de San Juan de la Peña

DOMINGO J. BUESA CONDE

Aruegos del buen amigo don José Luis Solano, persona que cuida cabalmente de San Juan de la Peña, me dispongo a compartir con ustedes alguna de las múltiples reflexiones que me ha sugerido este enclave vital de nuestra historia, sobre todo las que me han inspirado algunos de los trabajos que he publicado recientemente sobre los primeros momentos de Aragón. Hoy, especialmente me va a ocupar el intentar ordenar un poco los datos que nos hablan en concreto de los años inmediatos a la invasión musulmana, dado que este es un tema que no han tratado los autores que han sido invitados a escribir en la *Suma de Estudios* publicada por la Hermandad. Permítaseme que estas líneas sean mi particular y única aportación a la celebración del Cincuenta aniversario de esta institución.

Anacoretas a la búsqueda de la cueva

Nos tenemos que situar en el siglo VIII, en ese momento en el que se ha producido la invasión musulmana en las tierras peninsulares y el Reino de Toledo se ha desintegrado sin oponer resistencia. Una situación en la que, al perderse la conciencia de pertenencia a una unidad política, aflora el individualismo como garantía de solucionar ese encuentro con una nueva realidad sociopolítica. Cada uno busca su salida y trabaja por la conquista de un espacio concreto, en el que rehacer su cotidianidad pagando lo menos posible. Quizás por ese sitio en el que preservar su vida o en el que organizar su defensa.

Algunos se han puesto a buscar refugios lejanos y ocultos al paso de las expediciones militares musulmanas, escondites en los que sólo necesitan vetas de agua y un espacio rupestre en el que acogerse ante las inclemencias del tiempo. Muchos dan el paso hacia este exilio buscando además que ese lugar esté protegido por la antigua presencia de santos

varones o por un halo de sacralidad, elemento clave para sentirse defendidos ante un entorno pagano. Grupos familiares que respetan esos lugares por viejas supersticiones y complejos temores mágicos.

Esta llegada a la cueva sagrada es corrientemente escenificada por dos personajes, por dos compañeros o dos hermanos que asumen el protagonismo de la hazaña y que, como indican los antropólogos, se sostienen mutuamente al penetrar en la caverna simbólica del conocimiento. Ni que decir tiene que en este campo del conocimiento cultural están los *Dióscuros* romanos, los fundadores de algunos cenobios medievales como Valvanera o los dos jinetes que cabalgan sobre un mismo corcel en el escudo de la orden del Temple.

En tierras de Aragón también tenemos un buen ejemplo de esta actuación dúplice, puesto que desde siempre la historiografía ha planteado esa convivencia entre la historia y la leyenda en la biografía de unos hermanos que acaban viviendo en una excepcional cueva en cuyo "*recinto admirable corren algunas purísimas fuentes pero sin mucho ruido*", tal como dice fray Joaquín Aldea en 1748. Una cueva que siempre ha sido considerada como punto de partida "*siendo la principal causa de que Aragón viese ya el día*".

El punto germinal de todo este relato se centra en la figura de Juan de Atarés, "*gran siervo de Dios*", al que los cronistas hacen piedra angular de este lugar de San Juan de la Peña y al que algunos relatos legendarios convierten en un "*respetado caballero cristiano*" de noble familia hispano goda originaria de la comarca. No atenderemos a todas las fuentes, quizás apóstemos hoy por una de las menos conocidas y más didácticas, por lo que recuperaremos toda esa secuencia a través de la visión del rector fray Jaime Jordán que escribe

en 1712 su *"Historia de la provincia de la Corona de Aragón de la sagrada Orden de los Ermitaños de Nuestro Gran Padre San Agustín"*. Con él podemos decir que este ermitaño vivía en Loarre y que de allí salió para irse a *"un lugar desierto y solitario"* en *"un asperísimo monte llamado Oroel"*. Y allí explica que *"en el valle de aquel monte encontró una copiosa fuente, y pareciéndole aquel lugar muy acomodado para sus intentos, edificó junto a la fuente una pequeña iglesia o ermita al glorioso Precursor San Juan Bautista"*. Suceso que el cronista agustino ubica *"en el año 716"*.

Aunque no podamos admitir todavía su partida de Loarre, parece oportuno aceptar que este santo eremita, como lo define la *"Crónica de San Juan de la Peña"*, se había retirado a vivir a estas montañas con ocasión de toda la crisis que se vive en los inicios del siglo VIII, habitando una espelunca bajo una gran peña en la que hizo la iglesia. Su vida, que no está exenta de relatos legendarios, concluyó hacia el año 720. Justamente en un momento en el que la *"Crónica mozárabe"* nos documenta la huida de cristianos a estas montañas y en el mismo momento en el que las fuentes hablan de algunas expediciones musulmanas contra pequeños núcleos de cristianos escondidos entre la inhóspita geografía de las montañas del norte peninsular.

La cueva como centro de organización social

Unos años después de haber muerto el *"primer fundador"*, su cuerpo incorrupto es hallado por un joven zaragozano que está de caza con unos amigos por estos parajes. Este suceso, al que los cronistas antiguos sitúan en las cercanías del año 724, va relacionado con la famosa leyenda de la persecución del ciervo y la salvación del jinete y su montura por intercesión de San Juan Bautista, el cual milagrosamente los deja suspendidos en el abismo con sus patas posteriores ancladas a la bóveda rocosa, al decir de los textos más antiguos. Este hallazgo convulsiona a Voto, que así se llamaba el cazador, y al volverse a Zaragoza convence a su hermano Félix para *"to-*

mar el hábito" en el monasterio de Santa Engracia –espacio de estudio protegido por los obispos cesaraugustanos– y acometer una vida de ermitaños en aquellos parajes.

Estos zaragozanos *"ilustres en sangre, ricos de bienes de fortuna y más de virtudes"* recuperaron el eremitorio rupestre de Juan de Atarés y comenzaron a ejercer en la zona una enorme fuerza de atracción con sus consejos y con su peculiar forma de vivir. Esta autoridad moral era ejercida por los anacoretas cristianos que habían reutilizado espacios rupestres, ante los que los habitantes paganos de la zona sentían especial temor. Y no es extraño pensar, si atendemos lo documentado en otros espacios, que estos anacoretas se fueran convirtiendo en un punto de encuentro para muchos cristianos dispersos por estos territorios, e incluso que fueran ellos los que inspiraran ese deseo de enfrentarse al infiel dominador musulmán.

Aparte de las leyendas que nos cuentan cómo estos hermanos predicaban la guerra contra los moros, el propio abad Briz recogió –en 1620– e incluso aportó como documento la tradición del viaje de Félix a Zaragoza para tranquilizar a sus padres y anunciar a los mozárabes que *"la reconquista había comenzado en las montañas y pronto llegaría el día de su liberación"*. En realidad, todo este conjunto de narraciones no hace más que intentar vestir con la imaginación un hecho cierto: hay un núcleo de eremitas que se han ganado el respeto de sus paisanos y que ejercen un auténtico liderazgo. Un grupo de gentes que se asientan en un lugar santificado por la estela de un anacoreta, allá por el año 720, y que como dice la Crónica pinatense provocaba que *"por la habitación de aquestos sanctos hombres, todos los cristianos avían gran devoción en aquesta spelunca"*.

El liderazgo ejercido por estos primeros aristócratas visigóticos, fue heredado por otros eremitas que vienen a consolidar la presencia religiosa en la cueva dedicada al Precursor, mientras era perpetuado en la memoria hasta que el monje Macario haga esa bio-

grafía sobre los fundadores, manuscritos que no dejaron ver los monjes pinatenses a Juan Tamayo cuando estaba escribiendo el Martirologio hispano, cosa habitual ya que él mismo señala que nunca "lo han permitido".

Está claro que –tras estudiar todas las fuentes con sentido crítico- debemos aceptar que en este enclave rupestre, perpetuando un asentamiento anacoreta, se crea un foco de espiritualidad que mantiene el cristianismo en una amplia zona habitada por paganos y que acabará de ser evangelizada en el siglo X. Un foco que será también reivindicativo de ese mundo visigótico que había creado una cultura básicamente eclesiástica y, por tanto, profundamente comprometido con la lucha contra los enemigos que han roto la vieja civilización toledana. Estamos en la segunda década del siglo VIII, pocos años después de la irrupción de los musulmanes en tierras altoaragonesas.

La virtualidad de un poblado amurallado

Ya ha nacido lo que en el siglo XI será conocido como Real monasterio de San Juan de la Peña y que ahora no es más que la iglesia o el refugio de la peña. Pero claro está, hay que intentar aclarar algunos extremos de esta realidad atendiendo a lo que otra serie de noticias nos cuentan. En concreto, debemos ver si junto a este enclave hay algún establecimiento poblacional y qué tipo de relaciones existen entre ambos.

Entre el año 732 y el año 734 gobierna el Islam hispano el emir Abd al-Rahman, un gobernante asentado en la tranquilidad cordobesa que está preocupado por algunos movimientos de rebeldes que se ocultan en los espacios pirenaicos. Y por ello, para poner fin a este núcleo de contestación envía al gobernador Abd al-Malik ibn Qatan para que los des-

troce y destruya sus asentamientos, sus pueblos. Aparte de las fuentes musulmanas, la crónica pinatense nos explica "*Cómo fue hecha terrible mortaldad en los cristianos por los moros en el lugar de Panno*", en un lugar cerca de Oroel y que coincide con lo que "*oy es Sant Johan de la Penna*".

Este dato es ciertamente la muestra clara de que en un momento determinado allí se juntaron varios cristianos, probablemente huidos del espacio del Somontano ante el avance de la invasión. Son los que crearían algún tipo de poblamiento en la zona inmediata a la cueva, un conjunto de casas con protección de alguna empalizada que es considerada por los textos literarios como "*ciudad de Pano*" y por las crónicas como "*lugar clamado de Panno*". Esos "cristianos" (que no debieron ser los trescientos de la crónica pinatense) sufrieron el ataque de Abd al-Malik ibn-Qatan, al que curiosamente la crónica bajomedieval llama *Abdemalic Abancacan*, y fueron derrotados, hasta el punto que se derribaron los muros y fundamentos de aquel lugar "*assi como parece oy en dia*", es decir como aseguran era visible en el siglo XIV.

Se cerraba así, en el año 732, el primer acto de la historia de este enclave y a partir de este momento sólo pervivió la soledad del eremitorio en el que se conservó la memoria de los sucesos, desde el momento de la construcción de las casas y su amurallamiento en la partida de Bocarruebo o Bozaruebo, en ese topónimo que nos recuerda algunas denominaciones antiguas de Botaya, hasta su destrucción por el militar musulmán que entró a fuego por estos parajes en los que –a pesar de todos los intentos- siempre permanecerían vivos los momentos iniciales de una breve rebelión que –en el futuro- sería magnificada y muy bien rentabilizada por monjes y reyes.



FIRMA INVITADA

La "epidemia" del ganado vacuno francés y su repercusión en la vacada del Monasterio de San Juan de la Peña (año 1774)

JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ (arqueólogo e historiador)

Los trabajos de investigación histórica que se siguen para la identificación del trazado histórico del Camino de Santiago siguen deparando sorpresas, algunas bien curiosas. Estaba previsto para este número de «CRÓNICAS DE SAN JUAN DE LA PEÑA» un avance sobre el ramal jacobeo pinatense, pero el hallazgo de un documento referido a San Juan de la Peña sobre una cuestión tan de moda como el de las epidemias de ganado vacuno nos ha convencido de la oportunidad de sacar a la luz este episodio, ciertamente desconocido.

El cierre de fronteras a la importación del ganado, cuando se detectaban posibles zoonosis al otro lado de los Pirineos, era un recurso nada raro en siglos pasados. Conocemos varios casos a lo largo del siglo XVIII.

Ante la aparición de rumores sobre posibles epidemias se procuraba contrastar las informaciones, acudiendo incluso al envío de "espías" a territorio francés para conocer el alcance del problema, se establecían cordones sanitarios en los puertos de montaña y se prohibía, finalmente, todo comercio de la especie ganadera afectada. La llamada "Suprema Junta de Sanidad", radicada en la Corte, procuraba coordinar las medidas oportunas. "Nada nuevo bajo el sol", como dijo el clásico.

Así, en 1772 llegaron a Zaragoza sendas "cartas órdenes", firmadas por el propio Conde de Aranda, anunciando al Capitán General de Aragón "y presidente de la Real Audiencia" diversas providencias "en razón de la epidemia que padece el ganado vacuno de la frontera de Francia". Tal epidemia o "peste" se inició en el ganado vacuno, pero luego afectó a "caballos, machos y yeguas". Como la epidemia se extendía por el Bearne, confrontante con Aragón, y atendiendo a la "inmediación de pastos", se ordenó a los alcaldes de los valles y pueblos fronterizos proceder a la separación de

los ganados españoles y franceses en los puertos. Dada la gravedad del asunto no sólo se prohibió la introducción de ganados provenientes de zonas infectadas, sino incluso la importación de pieles y cueros.

Da idea del celo con que se tomaron el problema ciertos funcionarios ilustrados la censura de los fiscales de la Audiencia, que despreciaron la petición de Benasque para exceptuarse de la prohibición y de unos caldereros franceses inmovilizados en el Somport en aras del bien común, pues son "de poca monta estos perjuicios balanceados con los que se seguirían a los vasallos de S.M., -Dios le guarde-. si por casualidad alguna de las caballerías que se permitiese pasar de Francia a España trajese consigo la especie de peste que allí reina".

Tras unos meses de conflicto, el Conde de Aranda, con fecha 23 de noviembre de 1772, notificó la extinción de la epidemia y el levantamiento de las medidas preventivas y prohibitivas.

Dos años después, sin embargo, una nueva epidemia del ganado vacuno consiguió extenderse desde el País Vasco francés -"Provincia de Labourt"- a Guipúzcoa. Como la epidemia alcanzó también al Bearne enseguida volvió a funcionar el sistema de control fronterizo en Aragón. Esta vez, además, se prohibió la entrada de leche y queso fresco procedente de Francia y se procuró investigar si la nueva epizootia alcanzaba al ganado lanar. No faltó entonces la directa y atenta correspondencia entre las autoridades de Aragón y el Parlamento de Pau -en un alarde de cooperación transfronteriza-, con el fin de conocer de primera mano la situación sanitaria.

Pero, pese a los esfuerzos, la "epidemia" se introdujo hasta Santa Cilia, Binacua y Santa Cruz de la Serós, perduró intermitentemente

durante los dos años siguientes y no se dio por extinguida hasta el mes de mayo de 1777.

La vacada de San Juan de la Peña

Desde antiguo el monasterio pinatense mantenía, entre otra clase de ganados, un rebaño de vacas ("la vacada") para atender al sustento de monjes y sirvientes. Las extensas propiedades del monasterio favorecían una peculiar transhumancia de la vacada, de modo que el ganado pudiera beneficiarse de pastos diferentes a lo largo del año.

Se nos describen los pastos y el itinerario de la vacada en memorial fechado el 19 de diciembre de 1774: *"Hasta primeros de agosto [pastaban las vacas] en una partida suya propia, a los puertos de Aísa [pardina de San Salvador de Biasós]; desde primeros de agosto en la pardina de Cárcara, que dista tres horas de Santa Cilia, Binacua y Santa Cruz; y en llegando al noviembre los llevan a la pardina de Xavierre Martes, que dista como una hora de la de Cárcara, todas propias del Monasterio"*.

Hacia octubre de ese año de 1774 se había extendido una enfermedad entre el ganado vacuno de labor de los tres mencionados lugares –casualmente dependientes de San Juan de la Peña–, de modo que en diciembre ya eran 190 las reses muertas a causa de la epidemia.

En "información sumaria" depuesta ante José Bandrés, alcalde de Santa Cilia, el 14-XII-1774, tanto Antonio Cruced –administrador del palacio pinatense en Santa Cilia– como Domingo González –"maestro albeitar" [veterinario] de los tres lugares y del propio monasterio– declararon que la vacada de los monjes se hallaba libre de cualquier problema sanitario.

El problema residía en que el corregidor de Cinco Villas había comunicado al monasterio su decisión de que la vacada no entrara en la pardina de Xavierre Martes, que entonces era territorio cincovillés, para evitar el posible contagio al ganado de su corregimiento. Con ello se desbarataba la tradicional invernada del rebaño en una zona de re-

lativa bonanza climatológica y en pastos propios del monasterio.

De ahí que el claustro en pleno, y a su frente el prior mayor, fray Miguel López, empleara toda su influencia y energía en demostrar que sus vacas estaban sanas y que no habían tenido contacto físico con el ganado vacuno de los tres lugares afectados. Como el intento de convencer al corregidor de Cinco Villas fracasó, los monjes elevaron su petición al Real Acuerdo de la Audiencia de Zaragoza.

Finalmente los monjes consiguieron su objetivo y se les permitió invernarse su vacada en la pardina de Xavierre Martes, pero con la condición de mantener estrecha vigilancia. A tal fin el Alcalde Mayor y Corregidor interino de Sos, un tal D. José Ignacio de Castellví y de Pontarró, requirió al alcalde de Larué –como lugar más cercano a la pardina–, Miguel Butia, que celara en la vigilancia del rebaño y le informara rápidamente de cualquier novedad.

Fácil es imaginar el azoramiento del pobre alcalde, ante la alternativa de contentar por un lado al corregidos y por otro al poderoso monasterio, dueño de importantes propiedades en Larué. Era el 11 de enero de 1775 cuando Miguel Butia firmó un informe bastante favorable al monasterio, asegurando que el día anterior había visitado el rebaño sin hallar novedad, por lo que entendía no haber riesgo alguno. El corregidor lo comunicó enseguida al Real Acuerdo, pero advirtiendo *"de que estén a la mira de cualquier novedad"*.

La novedad ocurrió, ya que el alcalde de Martes, con fecha de 27-II-1775, notificó que habían enfermado algunas reses, por lo que se determinó que el albeitar de Larué examinara el ganado. En efecto, se confirmó que habían muerto algunas vacas, pero el dictamen mantenía que *"no ha sido de la enfermedad contagiosa que ha motivado tantas providencias, sí de otra muy distinta llamada "laxizo"(¿?), que no es epidémica"*. Fuera o no acertado el diagnóstico del veterinario de Larué el corregidor lo elevó al Real Acuerdo, tratando con ello de minimizar el problema.

El alto tribunal, por auto de 16 de febrero de 1775, le advierte a D. José Ignacio que *"esto no obstante, espera el Acuerdo de su celo y amor al bien del público estará a la vista de todo cuanto pueda acontecer [...] con la prevención que ahora se le hace, de que en caso de que muera alguna res de vacuno disponga se haga luego, por expertos e inteligentes, registro o anotomía [sic, por autopsia] de forma que puedan declarar con todo conocimiento de la enfermedad de que haya muerto la citada res, avisándole con toda puntualidad al Sr. Presidente"*.

En el último documento conservado del expediente, de 24 de febrero de 1775, el corregidor Castellví acata el auto, y en especial, la providencia relacionada con la "anotomía" de las reses muertas.

Esto da idea de la seriedad con que se tomaban entonces estos problemas. Aunque también se deduce del expediente la poderosa mano que todavía, a fines del siglo XVIII, gozaba San Juan de la Peña; pues es bien seguro que a cualquier particular le hubiese resultado muy difícil circular libremente con sus ganados en tales circunstancias.

Fuente: Archivo Histórico Provincial de Zaragoza. Expedientes del Real Acuerdo, caja 67, nº 12.

NOTA: Adviértase la pervivencia de la vocación ganadera de aquella pardina de Xavierre Martes, donde durante siglos invernaba la cabaña bovina de San Juan de la Peña. Es la misma que hoy llaman la "Pardina de Solano", afamada por su explotación vacuna y su conocido queso "La Pardina". Curiosa coincidencia.

Soldado de paz. Memorias y experiencias

A petición de Rafael Velilla Goded, miembro de la Hermandad, reproducimos el comentario publicado en la revista *Icono* sobre un libro suyo, acompañado de una nota personal dirigida a todos nosotros.

"Rafael Velilla Goded es una persona polifacética con un recorrido humano variado e interesante: artista, escritor, danzante folclórico, misionero, sacerdote, párroco, para acabar de capellán castrense, primero en Jaca y ahora en Zaragoza.

Oscense y aragonés por los cuatro costados, empezó muy joven de periodista; entonces se relacionaba muy a menudo, con gente del espectáculo. Pero, he aquí que un día se lanzó a estudiar Teología (lo llevaba dentro). Y estando en éstas, Mons. Pintado, obispo salesiano y paisano, se lo llevó de misionero a Ecuador, donde trabajó con los jíbaros en plena selva amazónica durante cinco años. Es en este tiempo cuando fue ordenado sacerdote por el propio Mons. Pintado.

De vuelta a España por enfermedad, el Obispado de Huesca le confió el servicio de varias parroquias. Pero Rafael Velilla ha terminado ejerciendo de capellán castrense y así lleva veinte años. Cuando la Brigada "Ara-

gón" del Ejército español estuvo en Bosnia-Herzegovina en misión de paz (diciembre de 1997 a abril de 1998), allí estuvo también Rafael Velilla. Entonces escribió un diario que después completó con unas memorias. El resultado ha sido un voluminoso libro de casi 600 páginas en las que el autor abre el corazón y presenta la actividad humanitaria de los soldados españoles en la antigua Yugoslavia.

"Soldado de paz" es la trayectoria de una vida variopinta. Se trata de una obra ilustrada con muchas fotografías, de gran interés para cuantos deseen conocer las vivencias de quienes pusieron paz en la guerra de los Balcanes. Contiene también una amena y curiosa "crónica de sociedad" cuando el joven autor se codeaba con personas del espectáculo, todavía hoy famosas. En definitiva "Soldado de paz" es un trabajo plural agrupado en un solo libro. Pero lo más importante es que los beneficios que se obtengan por la venta de cada ejem-

plar se enviarán a Bosnia, donde dos misioneras están construyendo un asilo para ancianos*.

*Nota personal del páter Rafael: *"Mis queridos hermanos y hermanas de San Juan de la Peña: ya me han escrito las dos intrépidas misioneras españolas en Nova-Bila, Bosnia, agradeciendo el medio millón de pesetas que por ahora ha dado la venta de "Soldado de paz", y el asilo para los desamparados mayores, por causa de*

la guerra civil, ya va adelante. En las librerías "Soldado de paz" está a 3.000 pesetas, pero para vosotros, os lo puedo enviar a 2.500, dedicado. Desde la página 492 se habla de las Damas y Caballeros de San Juan de la Peña, el Santo Cáliz en Aragón y fotos de nuestras actividades en color. Aprovechando este flamante boletín nuestro, os adjunto un fuerte abrazo con la bendición del Señor. Rafael Velilla Goded. (Dirección del autor: Avenida Martínez de Velasco, 41, pral A, 22.004 Huesca, Tf.: 666697195).

San Juan de la Peña y...

Abrimos esta nueva sección invitándoos a participar con vuestras impresiones sobre el monasterio, eso sí, os pedimos que sean muy breves.

San Juan de la Peña deja entre sus visitantes profunda huella, así para don Miguel de Unamuno *"...San Juan era la entrada de un mundo de roca espiritual revestido de bosque"*. Don Santiago Ramón y Cajal escribía *"...lo apacible y pintoresco del lugar, con interesantes visitas al viejo monasterio de la cueva, donde duermen su eterno sueño los antiguos monarcas*

de Aragón". Un anónimo ingeniero de montes, oponiéndose a la venta del monte en el año 1869, decía *"...No se concibe el santuario sin el monte. De tal modo se armonizan y se complementan las bellezas de la naturaleza y las producidas por el genio del artista. Quitad el monte al santuario y habréis mutilado el monumento"*.

La Asociación Sancho Ramírez en San Juan de la Peña

En el número 0 de nuestras «CRÓNICAS DE SAN JUAN DE LA PEÑA» ya expresamos nuestro deseo de estrechar los lazos existentes con distintas asociaciones culturales y hermandades, especialmente con las de Jaca.

Comenzamos con la Asociación Cultural Sancho Ramírez que se fundó en Jaca en 1984. Actualmente cuenta con unos 200 socios. Sus objetivos eran, y siguen siendo, la recuperación, conservación y difusión del patrimonio cultural de la comarca jacetana, en cualquiera de sus manifestaciones.

Ha restaurado, íntegramente, la iglesia de San Andrés de Abay y ha intervenido en otros edificios como la iglesia de Larrosa, la torre de la iglesia de Santiago de Jaca o la ermita de Santa María de Iguácel. En la actualidad se encuentra trabajando en la restauración de la parroquial de San Fructuoso de Barós.

Con la convicción de que la información es imprescindible para la conservación del patrimonio, organiza habitualmente actividades que contribuyan a su conocimiento y difusión, como por ejemplo ciclos de conferencias, publicación de libros y folletos divulgativos o la edición de la revista *"La Estela"*, de aparición semestral. Ellos mismos nos explican cómo entiende la Asociación Cultural Sancho Ramírez su relación con San Juan de la Peña.

Nos piden un artículo para la revista que, feliz idea, edita la Hermandad de Caballeros de San Juan de la Peña, sobre la relación de nuestra asociación con el monasterio y, pensando dónde comenzar esta pequeña historia, reparo en que la primera coincidencia está en nuestro nombre: el que fuera segundo rey de Aragón, el muy noble Sancho Ramírez, además de fundador de Jaca como capital de su reino, fue el principal valedor para que el monasterio de San Juan de la Peña alcanzara el poder y prestigio que nos enseña su historia. Grandes reformas se le atribuyen a aquel monarca que al cabo de muchos siglos, y como una mínima cosa, inspiró el nombre de una asociación que nacía con la ilusión de preservar nuestra memoria.

Nunca pensó, nuestra asociación, que se tuviera que ocupar de nada referente al monasterio, ya que el panteón de nuestros primeros reyes tenía, hoy todavía más, grandes y buenos apoyos. Pero en el año 1990 el entonces Presidente de la asociación, Angel Mesado, propuso que deberíamos conmemorar de alguna forma el muy próximo 900 aniversario de la muerte de Sancho Ramírez y aprovechar la ocasión de difundir su obra, para que llegara a la gente no erudita e intentar que su nombre sonara al pueblo de Jaca y de Aragón, al menos al mismo nivel que otros reyes de nuestra historia con menos méritos. En los años 91, 92 y 93, en los sábados más cercanos al 4 de junio, día del fallecimiento del rey, se celebraron actos que consistieron en una misa y una conferencia en la iglesia románica y un ligero aperitivo en la explanada alta. Contaron con la presencia de los Directores Generales de Cultura de las Comunidades de Aragón y Navarra y de un entusiasta grupo y coro de la ciudad de Estella, que no dudaron nunca en estar presentes para venerar la memoria del fundador de su ciudad. La finalidad de aquellos actos no era otra que la de ir creando inquietud ante la rotundidad de un novecientos aniversario de la muerte de una figura histórica clave para Aragón y Navarra, para Jaca y Estella.

Con aquella experiencia, y animados por algunos de los máximos expertos en nuestra historia para quienes era muy oportuno rescatar, de la memoria de todo un pueblo, aquella piedra fundamental que fue la figura de Sancho Ramírez, la asociación elaboró un proyecto que fue presentado a la Consejería de Cultura del Gobierno Aragonés. Hemos de decir que costó lo suyo conseguir apoyo económico para la idea. Al fin, con un millón de pesetas acometimos la preparación de los funerales conmemorativos de la muerte de un rey, novecientos años después de que sucediera, mientras estaba ocupado en añadir territorio a nuestra incipiente historia. En lo que se refiere a los actos que tuvieron lugar en el monasterio, hay que decir que se prepararon con muchísimo cuidado e interés. Se aprovechó el hecho de que los restos del rey habían sido exhumados para su estudio para devolverlos a su tumba, con los honores que merecía un rey. Se solicitó la presencia del actual Rey de España pero la idea careció de entusiasmo en quienes podían haberlo conseguido.

El acto institucional tuvo lugar el 18 de junio de 1994 y consistió en una misa funeral, con los restos de Sancho Ramírez presentes, a la que estaban convocados los máximos representantes de las Comunidades aragonesa y navarra y todo el público que pudiera contener la iglesia románica. Las dos grandes novedades que, en honor a los tiempos en los que Sancho Ramírez visitaba San Juan de la Peña, se prepararon para la ocasión fueron la presencia del cáliz que la tradición identifica con el Santo Grial, y que se custodia en la catedral del Valencia, y la celebración de la misa según el rito mozárabe. Esta liturgia dejó de emplearse en San Juan de la Peña en el año 1071 por orden de Sancho Ramírez y probablemente nunca más, hasta ese día, se había utilizado en el monasterio pinatense. El acto contó con la presencia de los Consejeros de Cultura de Aragón y de Navarra, con una representación de la Hermandad de Caballeros de San Juan de la Peña y de la Cofradía

del Santo Cáliz de la catedral de Valencia y todo el público que pudo acceder al interior de la iglesia. La misa fue concelebrada por el Obispo de Jaca y canónigos de la catedral de Toledo y de Valencia. La coral de Estella cantó las estrofas del primitivo rito mozárabe. Numeroso público que no pudo estar en el interior siguió el acto por la megafonía que se instaló en el claustro del monasterio. La llegada y la salida del Grial fueron seguidas con gran interés y emoción.

Conseguir que la misa se celebrara con el rito mozárabe no fue fácil, ya que se requerían numerosos permisos y que desde Toledo se trasladaran dos canónigos responsables del mantenimiento de este rito en la catedral de aquella ciudad. La coral de Estella la ensayó con esmero y sus voces y música quedaron grabadas en dos cintas-cassette. Pero lo realmente difícil fue traer al Santo Grial. Como es sabido, dicho Cáliz se custodiaba en el monasterio de San Juan de la Peña hasta que el 26 de septiembre de 1399, el rey Martín el Humano lo trasladó a la Aljafería de Zaragoza. Veintitrés años más tarde, en 1437, Alfonso V lo entregó al Cabildo de la catedral de Valencia. Desde la salida de nuestro monasterio, sólo en 1959 el Santo Cáliz había regresa-

do a San Juan de la Peña, como parte de un periplo por tierras aragonesas, en conmemoración del 1700 aniversario de su llegada a España. En esta ocasión, el viaje desde Valencia hasta San Juan de la Peña se realizó en un autobús escoltado por miembros de la Guardia Civil y acompañado por varios cofrades responsables de su custodia. Vencer las resistencias en Valencia a dicho viaje y obtener los permisos para la misa mozárabe no habrían sido posibles sin la voluntad y las gestiones del Obispo de Jaca don José María Conget.

Aquel 18 de junio de 1994, la Asociación Sancho Ramírez reunió bajo la roca de San Juan de la Peña cuatro elementos de la vida de Sancho Ramírez: el Grial, que sin duda le sirvió en sus oraciones; el rito mozárabe, que durante tantas Cuaresmas de su vida escuchara en ese mismo lugar; el Obispo de Jaca, institución creada por el rey; y los restos de su noble cuerpo.

El amplio seguimiento que los medios de comunicación realizaron de todos los actos conmemorativos contribuyó a que el objetivo de recuperar la memoria del rey, su política y los lugares a los que estuvo ligado se alcanzara plenamente.



Detalle de un nicho del Panteón de Nobles

¿Sabías que...?

En el Monasterio Nuevo existe una planta única en España llamada "Figibia clypeata". Descubierta en 1970 por el profesor de ecología en la universidad de Madrid Dr. Fernando González Bernáldez. Es planta de estepa que alcanza los Balcanes y aparece raramente en Italia.

Noticias breves

En las páginas anteriores citábamos la localidad de Santa Cilia, cuya historia está íntimamente unida a San Juan de la Peña. Recientemente ha sido publicado un pequeño librito por Ana Isabel Lapeña titulado *La iglesia parroquial de Santa Cilia de Jaca* donde se dan detalles de la historia del lugar y sobre las obras artísticas que custodia su iglesia.

...

El pasado día 11 de mayo Juan Alfaro Ramos dio lectura a su discurso de ingreso como Académico de Número Delegado en la ciudad de Jaca que versó sobre *El patrimonio cultural de Jaca*. En nombre de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis le respondió Domingo Buesa, en su calidad de Vicepresidente Primero de dicha institución. El Salón de Ciento del Ayuntamiento de Jaca se quedó pequeño para acoger a las numerosas personas y amigos que quisieron acompañarles en dicho acto. Aprovechamos estas páginas para felicitar desde aquí a Juan Alfaro que durante tantos años desempeñó el cargo de Canciller de nuestra Hermandad.



Detalle de un capitel en un ábside de la iglesia alta